

CRÍTICAS DE LIBROS

- Valérie Mréjen plasma en 'Tercera persona' su particular experiencia de la maternidad

Lo que vive una madre

Gonzalo Gragera [kioskoymas#flores](#)

U n momento crucial en la vida de cualquier persona: el nacimiento de una hija o de un hijo. Ya sea desde la celebración o desde el dolor—recuerdo el hermosísimo *Sucedrá la flor*, de Jesús Montiel—contamos numerosos ejemplos de obras recientes que tratan la llegada de un nuevo miembro a la familia (*La mejor madre del mundo*, de Nuria Labarí, o *Irene y el aire*, de Alberto Olmos). Ese acontecimiento siempre misterioso, apasionante, emotivo: una nueva vida que se cumple. Sobre la vida, y el embarazo, y la maternidad, escribe la escritora francesa Valérie Mréjen, conocida en España gracias al trabajo de la editorial Periférica.

En *Tercera persona*, Mréjen nos presenta un relato que podría ser —y es probable que en parte lo sea— un diario personal acerca de la madre primeriza. Acerca de la persona que, poco a poco, con inseguridades, torpezas, está conociendo una nueva vida, en su doble interpretación: la vida propia y la vida del hijo. La autora, desde un tono aséptico y una escritura muy cuidada, nos va narrando el testimonio de una madre que se está descubriendo en un contexto hasta ahora desconocido para ella. Al tiempo que hay otra vida que también descubre un mundo. Hablamos de dos miradas que miran todo por vez primera.

Pero Valérie Mréjen no se limita a contarnos confesiones más o menos personales en torno a la maternidad o el bebé. No es este libro una recopilación de anécdotas entrañables o de ca-



pítulos sobre la gestación, el nacimiento, la crianza. Hay en él reflexiones sobre un debate social urgente: la conciliación laboral, cómo los hijos pueden ser un condicionante en el desarrollo profesional de los padres —principalmente, claro, de la madre—. Escribe Mréjen: “Durante sus años de estudiante vio a los hombres compadecerse cuando sus colegas femeninas anunciaban que se hallaban en estado de buena esperanza (...) Se acabó la gloria, se acabó el futuro, se acabaron de una vez por todas sus aspiraciones”. Cuántas veces nos encontramos con situaciones así: mujeres que desean ser madres y deben elegir entre su carrera profesional o personal. O que son despedidas al estar embarazadas. Una decisión personal como condicionante de la vida laboral. Por otra parte, se percibe un fuerte contraste en el tono de la novela, el cual combina momentos que transmiten emoción intensa con una narración ajena a la sentimentalidad.

En *Tercera persona* se nos revela el nacimiento de una vida, las historias que se suceden a partir del hecho, los momentos que los padres viven —con sus amigos, con sus conocidos, con su entorno—. Pero se cuenta desde una óptica distinta, desde un enfoque novedoso. La mirada de la escritora nos ayuda a ver allí donde no nos percatamos que están las sensibilidades, las emociones, episodios que desencadenan la reflexión. Es la maternidad una experiencia íntima y compartida, aunque en este libro se expresa desde la mirada literaria.

'Tercera persona' Valérie Mréjen. Trad. Vanesa Garoía Cazorla. Periférica, 2021. 13 euros. 112 páginas

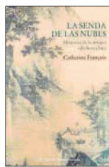
- Catherine François publica un delicioso manual de filosofía oriental

Sabiduría ancestral

Luis Manuel Ruiz

U n famoso dictamen de Confucio, el más importante de los pensadores del extremo Oriente, no tiene más remedio que provocar la perplejidad y el escándalo en una mente europea: el sabio, dice Kong (su nombre chino), no tiene ideas. Contra el integrismo occidental, que desde Platón ha considerado que lo propio de la filosofía es erigir una construcción de conceptos, una arquitectura de ideas férreamente trabadas que proteja al pensamiento de los vendavales del devenir, los chinos han intentado más bien ple-

garse al vaivén de las cosas: no tiene sentido anclarse a una idiosincrasia, podría resumirse el aforismo de Confucio, si la realidad está destinada a rebasarla por todos los lados. Por eso el pensamiento chino (u oriental, en general) prefiere la anécdota antes que la fórmula, y el ejemplo a la desnuda exposición teórica, ausente de coordenadas.



Consciente de este principio esencial, Catherine François nos propone una sen-



da didáctica por la visión china (clásica) del mundo. *La senda de las nubes* sirve como manual de filosofía oriental, siempre que quien se interne en él se libere de la ingenua fe en la teoría, de que existe un sistema abstracto de entender el universo separado de quien lo crea y ha de servirse de él. La máxima mayor de las escuelas chinas (sea la de los Letrados, la de los Misterios, confucianos, taoístas y budistas) es el respeto al Tao, la Vía, que se manifiesta en la práctica, en el hacer diario, sin instrucciones previas: de ahí que para exponer sus conclusiones François recurra al apólogo, a la narración apócrifa, al cuento puro y duro. La filosofía también es mitología, viene a decirnos: y qué mejor modo de aprenderla que en cómodas historias que parecen de papel pintado, destacándose suavemente sobre la sombra eterna del monte Taishan, el padre de la sabiduría ancestral.

'La senda de las nubes' Catherine François. Trad. Jenaro Talens y Santiago Auserón. Siruela. 308 páginas. 26 euros